

JUSTIFICACIÓN Y CRITERIOS

La vida de Servet, tal como se ha transmitido por la tradición, ha estado llena de episodios fantásticos e inventados, más propios de un personaje de novela que de la realidad. Desde su muerte, se convirtió en una figura discutida, admirado por unos y defenestrado por otros. Es cierto que la memoria de Servet la debemos a los primeros, pero estos, empujados por un comprensible afán romántico de hacer atractiva –siendo que lo es por demás- su vida, le añadieron episodios amorosos de los que los documentos históricos no dan testimonio o participación en supuestas conjuras para acabar con Calvino, de la tampoco hay nada probado con seguridad. El profesor Julio Salvador, del instituto Miguel Servet, ha estudiado la recepción de la figura mítica –y, quizá, heroica- de Servet en Echegaray –cf. “*La muerte en los labios* José Echegaray: Una visión neorromántica de Miguel Servet” en Emilio Campo *et alii*, *Estudios sobre Miguel Servet*, Zaragoza, IES Miguel Servet, 2006, pp. 87-104- y en Pompeño Gener, Germán González de Zabala y Joaquín López Arístegui - cf. “Dos mitificaciones ‘modernistas’ de Miguel Servet (P. Gener; G. González y J. López)” en Marís del Carmen Martínez *et alii*, *Estudios sobre Miguel Servet*, Zaragoza, IES Miguel Servet, 2008, pp. 91-117-.

Discutida ha sido, también, su procedencia geográfica y su adscripción. La notoriedad de la figura de Servet explica los intentos de hacerlo propio por parte de las comunidades vecinas, Navarra y Cataluña.

Por mi parte, me centraré en los datos que aporta el servetismo serio, riguroso y científico, el representado por Ángel Alcalá y su hasta el momento mejor, más completa y ponderativa respecto a los hechos comprobados biografía de Servet -148 pp., prácticamente un libro-. Todos los datos proceden, por tanto, del magnífico volumen que abre la serie de *Obras completas* –cf. Ángel Alcalá, “Servet: vida, muerte y obra” en Miguel Servet, *Obras completas I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos* (Ángel Alcalá, ed.), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, 2003. pp. i-clvviii-.

Como hilo conductor para preparar estos “materiales para el 2º ciclo de la ESO” he elegido en esta ocasión el tema de la IDENTIDAD. Considero que es un tema atractivo y que

puede interesar a los alumnos. En su versión de IDENTIDAD PERSONAL está pensado para la asignatura “Educación para la ciudadanía y por los Derechos Humanos” de 3º de la ESO y para “Ciencias sociales” de 4º de la ESO, aunque con enfoques diferenciados a juicio del profesorado. En este último caso, añadiré materiales que permiten abordar con el alumnado, además, el asunto de la IDENTIDAD SOCIAL Y NACIONAL. Dejo a la decisión y elección de las profesoras y profesores cómo abordar estos materiales, porque, desde mi punto de vista, hay dos caminos, al menos, que pueden dar buenos resultados: tener el caso de Miguel Servet como un ejemplo entre otros que ilustren el tema correspondiente de cada asignatura o, bien, partir de los datos aquí recogidos, con una introducción del tipo: “Habéis de saber que a un aragonés de hace casi quinientos años le sucedieron ciertas cosas de interés que seguramente no conocéis: ...”- y, usando el caso de Servet como escala, acabar exponiendo la parte teórica del tema. Por mi parte daré ciertas indicaciones del enfoque que creo oportuno para estos materiales y que ha sido el que me mueve a reunirlos.

En general, creo que el enfoque para “Educación...” ha de ser preferente psicológico: abordar el problema de la identidad personal, de cómo un individuo se distingue de otro, de las varias personalidades que cada cual encierra o puede encerrar, del problema de la simulación, de la elección entre cambiar de nombre y personalidad por salvar la vida o afrontar los riesgos que supone ser uno quien es. Se da la circunstancia de que la edad psicológica de las alumnas y alumnos del curso de 3º -cierta diferencia de un año o dos no afecta esencialmente a este planteamiento- permite dar un toque de acercamiento personal apoyándose en el hecho de que también el alumnado está pasando en ese momento por el crucial momento de la definición de la propia identidad: saldrán así a la luz cómo se autoidentifican -si por la ropa, por la procedencia, por las ideas, por las marcas, por el convencimiento propio, por las descripciones que oyen de los demás- o la importancia del nombre de cada uno para establecer la identidad. El caso de Servet les puede servir como referente histórico, de modo que lo que tiene de lejano puede permitir que los alumnos y alumnas proyecten en su figura sus propios dramas o ansiedades sobre el problema.

Para “Ciencias ...” el enfoque, considero, ha de ser más bien histórico y social, irá dirigido no tanto a que se impliquen personalmente con el *caso Servet* sino a que lo sitúen en su época histórica: precisamente el surgimiento de la conciencia individual –cada profesor o profesora puede aportar materiales de todo tipo que recojan cómo en el Renacimiento se acentúa la tendencia -soterrada en los siglos anteriores y que culmina, casi explota, en el

Romanticismo: hay muchas anécdotas, como la de Beethoven y el noble para el que escribía música, etc.- de artistas, músicos, pintores, impresores, artesanos, constructores que son conscientes de su particularidad, casi excepcionalidad, por lo que dejan huella de su nombre en todo lo que hacen, reivindicando que no son meros transmisores de una técnica anónima hecha “por cualquiera”, sino obra original y personal de (y aquí siempre el nombre y, en algunos casos, como en Servet, la procedencia). Por esta razón añadiré unos textos muy interesantes donde Servet recoge la pujanza de los “tópicos” sobre cada una de las nacientes naciones europeas en un momento en que, también ellas, son conscientes de su personalidad diferente –una situación que, como es sabido, acabará estallando en la revoluciones burguesas y nacionales del s. XIX-. Creo que hay aquí un buen tema y que puede dar un juego divertido, además de altamente educativo y formativo, siendo que vivimos, en España y en Europa, ciertos conflictos cuya raíz procede de esta época, por ello no tan lejana como les puede parecer a los chavales.

DANIEL MORENO